

NOVELA

Ali Smith, una nueva luz

Tras sus cuatro novelas tituladas como las estaciones del año, vuelve la elogiada escritora escocesa

ANTONIO LOZANO

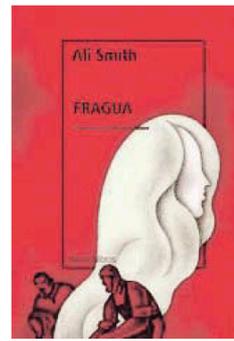
Cuando se mire atrás a la literatura en lengua inglesa de la primera mitad del siglo XXI, el cuarteto estacional de Ali Smith (Inverness, 1962) seguirá asombrando, como un vergel en el que cristalizó una de las formas más ingeniosas y estimulantes de entender la literatura como campo de juego libre, donde lo político y lo personal, la lírica y la reflexión, chocan, se mezclan y ramifican, consiguiendo que pasar de página sea girar una esquina en una ciudad diseñada por nuestra mente durmiente, imposible anticipar qué nos aguarda. Ahora, titulada *Companion piece* ("obra complementaria") en el original, *Fragua* es una coda a la tetralogía –e igual que cada uno de sus títulos, susceptible de leerse de forma independiente– y ciertamente discurre por los mismos preceptos de inventiva, emotividad y denuncia fusionados de un modo único.

Arranque: Sandy Gray, una artista que pinta óleos en los que se superponen capas de palabras ajenas, yace en el sofá de su casa, el desánimo la embriaga por la hospitalización de su padre a resultas de problemas cardíacos y una pandemia que ha demostrado que el Brexit no supuso el colmo de la desvergüenza para el gobier-

no británico. Sandy Gray siempre ha adorado el lenguaje, y mientras se abandona a proyectar en su cabeza encuentros entre la imaginación y la realidad, recibe una llamada desconcertante de una antigua compañera universitaria, Martina Pelf, a la que lleva tres décadas sin ver. Recordando su don para captar significados ocultos, su interlocutora le cuenta una historia extraña e intrigante, un incidente en un cuarto de seguridad de un aeropuerto en el que están implicados un mecanismo medieval de artificio y llave muy avanzado a su tiempo –la cerradura Boothby de un arcón del siglo XVI– y una voz misteriosa que susurra las palabras "zarapito o cubrefuego".

¿Qué provoca este relato?

Podemos especular que algo en el interior de la protagonista hace las funciones del conejo de Alicia, altera el mundo físico, abre un portal o simplemente combustiona su imaginación –estamos en el reino de la literatura, ¡todo es posible!–, el resultado es que un día irrumpe en casa de la protagonista una herrera con un pájaro muy peculiar (un zarapito, a la postre), cu-



Ali Smith
Fragua/La torna
Nórdica/Raig Verd
Traducción de Magdalena Palmer/Dolors Udina
216/224 páginas.
19,50/20 euros

ya vida de penurias y aventuras iremos descubriendo arrobados, y más adelante también lo harán, en tono vodevilico, las enfurecidas hijas de Martina, acusándola de haber transformado a su madre y de ser una búmer, al tiempo que van adueñándose poco a poco de su espacio.

Es mucho más lo que brota de esta fragua –entermecedoras conversaciones padre e hija, pasajes de una dura infancia irlandesa, la etimología de ciertas palabras, un paseo por el bosque que multiplica sus desenlaces, un sueño en el que un perro diserta sobre la capacidad del ser humano de hacer el bien y el mal...–, pero como en el mensaje que se nos lanza en el transcurso de una brillante disección de un poema de e.e. cummings, lo que importa es celebrar y abandonarse sin prejuicios a lo que un texto es capaz de hacernos ver y pensar, prestar atención a la música que emerge de sus profundidades.

Igual que la herrera Ann Shalock le enseña a leer el fuego a su discípula, el martillo de Ali Smith saca una luz que desconocíamos a las palabras que con él golpea. /